

LOS PLIEGUES DE LA MIGRACIÓN: LIMINALIDAD Y NEOLIBERALISMO EN LAS  
CRÓNICAS CENTROAMERICANAS DE ÓSCAR MARTÍNEZ Y CARLOS DADA

THE FOLDS OF MIGRATION: LIMINALITY AND NEOLIBERALISM IN THE CENTRAL AMERICAN  
CRÓNICAS OF ÓSCAR MARTÍNEZ AND CARLOS DADA

ANGEL M. DÍAZ-DÁVALOS  
LOYOLA MARYMOUNT UNIVERSITY  
angel.diaz-davalos@lmu.edu  
<https://orcid.org/0009-0004-7028-5395>

Recibido: 21 de mayo de 2024

Aceptado: 3 de octubre de 2024

Resumen

La crónica centroamericana ha sobresalido recientemente por retratar el fenómeno de la migración, especialmente los espacios atravesados por los migrantes en ruta al norte global. Este artículo sostiene que Óscar Martínez y Carlos Dada, en *Los migrantes que no importan* y *Los pliegues de la cintura*, respectivamente, utilizan distintas configuraciones espaciales en sus crónicas para hacer visible la lógica de la liminalidad en el trayecto migratorio. Apoyándose en Zygmunt Bauman, Irmgard Emmelhainz y Marc Augé, aquí se analizan los no lugares de la modernidad narrados por los cronistas, dentro de los cuales el neoliberalismo actual está activamente transformando a migrantes en mercancía. Para representar lo antes mencionado, este estudio se centra en la relación que tienen los migrantes más pobres con “La Bestia” (Martínez) y en la exploración que hace Dada de la ruta migratoria siguiéndole la pista a migrantes africanos que atraviesan Centroamérica y México.

Palabras clave: migración, no lugar, desechabilidad, neoliberalismo, crónica centroamericana

Abstract

The Central American chronicle has recently stood out for portraying the phenomenon of migration, especially spaces crossed by migrants in route to the global North. This article argues that Óscar Martínez and Carlos Dada, in *Los migrantes que no importan* and *Los pliegues de la cintura* respectively, use different spatial configurations in their chronicles to make visible the logic of liminality in the migratory journey. Drawing on Zygmunt Bauman, Irmgard Emmelhainz and Marc Augé, this study analyzes the non-places of modernity within neoliberalism, which actively transforms migrants into commodities, as narrated by the two chroniclers. To represent these elements, this article focuses on the relationship between the poorest migrants and “the Beast” (Martínez) as well as on Dada’s exploration of the migratory route by African migrants who cross through Central America and Mexico.

Keywords: Immigration, Non-place, Disposability, Neoliberalism, Central American chronicle

**E**n *Las ciudades invisibles*, Italo Calvino imagina una conversación entre Marco Polo y Kublai Khan sobre los viajes alrededor del mundo del primero. Describiendo las ciudades que ha visitado para satisfacer el apetito por las historias de Kublai Khan, Marco Polo recuerda la ciudad de Leonia, una ciudad que “se rehace a sí misma todos los días: cada mañana la población se despierta entre sábanas frescas, se lava con jabones apenas salidos de su envoltorio, se pone batas flamantes, extrae del refrigerador más perfeccionado latas todavía sin abrir, escuchando los últimos sonsonetes del último modelo de radio” (49-50). Su pasión por lo material se contrasta con el incremento cada vez mayor de desperdicios que se acumulan a la orilla de la ciudad. “Tanto que uno se pregunta”, declara el viajero, “si la verdadera pasión de Leonia es en realidad, como dicen, gozar de las cosas nuevas y diferentes, y no más bien el expeler, alejar de sí, purgarse de una recurrente impureza” (50).

Zygmunt Bauman recoge esta historia de Italo Calvino como parte de la introducción de su libro *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. A través de Marco Polo, Bauman sugiere que los ciudadanos de Leonia se encuentran en algún punto intermedio entre la renovación cotidiana de su efímera cultura material y la “fortaleza de desperdicios indestructibles” de las novedades anteriores. Con este ejemplo propone su conceptualización de la “producción de residuos humanos” en nuestra era moderna (16). Sin embargo, a Bauman no le preocupan los residuos o desechos humanos en sí, sino la relevancia de las vidas humanas que han venido a considerarse *desperdiciadas* en la era del capital global. Con el fenómeno de las “vidas desperdiciadas” en la era de la globalización, (i.e., las “poblaciones excedentes” o “seres superfluos” de la modernidad), Bauman resalta “la nueva centralidad de los problemas de los ‘inmigrantes’ y los ‘solicitantes de asilo’” (17-18).

En estudios como los de Bauman está muy presente, aunque de manera indirecta, la literatura crítica que se centra en los espacios y lugares de las migraciones en la era del neoliberalismo y la globalización, dentro de las cuales se encuentra la labor del cronista moderno, cuyo espacio liminal entre narrativa y periodismo le permite resignificar la realidad que le rodea, como alega Viviane Mahieux (1). En *Vidas desperdiciadas*, Bauman crea una dicotomía entre los elementos que pertenecen a la modernidad y aquellos que no entran en la narrativa, y que por ende se ven *descartados* o *desperdiciados*. La distribución de los espacios vulnerables dentro del capitalismo global parecería apoyar esta dicotomía, puesto que la marginalización tiende a ser el referente recurrente en la narrativa migrante. Aunado a esto, la crónica centroamericana, por su particular estatus dentro del campo literario latinoamericano, habita una espacialidad limítrofe o intermedia. Por lo tanto, para comenzar a mapear el imaginario migrante en la era neoliberal, se debe tomar en consideración cómo la crónica investiga espacios intermedios de la travesía migrante que se tienden a pensar como temporales, similares a los explorados por Marc Augé en su libro *Los no lugares*, y que permiten examinar asimismo las vidas desperdiciadas que mencionaba Bauman.

Este artículo sostiene que los periodistas y cronistas salvadoreños de *El Faro*, Óscar Martínez y Carlos Dada, utilizan distintas configuraciones espaciales en fragmentos de sus crónicas para resaltar el concepto de liminalidad en la experiencia migrante. En los capítulos “La Bestia” de *Los migrantes que no importan* (Martínez) y “El último viaje del señor Ngu” de *Los pliegues de la cintura: Crónicas centroamericanas* (Dada), ambos periodistas hacen visible la lógica de la liminalidad en el trayecto migratorio haciendo hincapié en no lugares que geográficamente se encuentran en México, pero que potencialmente podrían extrapolarse a cualquier parte del viaje.<sup>1</sup> Aquí se enfatizan también momentos específicos en que ambos autores narran la “dulce cintura de América”, como llamó Pablo Neruda a la región, desde y hacia una periferia del sur global más amplia.<sup>2</sup> Por ello, este artículo explora, en la primera sección de análisis, las observaciones realizadas por Martínez sobre la relación que tienen los migrantes más vulnerables con “La Bestia”.<sup>3</sup> En la segunda sección se analiza la investigación casi accidental que hace Dada de la ruta migratoria narrando la historia de una población desterritorializada que hasta hace unos años era atípica en la zona: los migrantes africanos que atraviesan Centroamérica y México.<sup>4</sup>

Desde una perspectiva teórica, este artículo observa la liminalidad literario-espacial a través de dos líneas de fuerza que convergen al centro del llamado giro espacial en las humanidades: por una parte, la representación del sentido de movimiento de los migrantes a través del uso de espacios intermedios o no-lugares; y por otra, dicha representación mediante su posicionamiento marginado en un mundo neoliberal que tiende a su mercantilización. Siguiendo estas líneas que nos llevan más allá de lo previsto por Augé y Bauman, los migrantes en la crónica de Óscar Martínez fluyen hacia el norte global apropiándose simbólicamente, aunque no siempre de manera exitosa, de las vías que fueron construidas originalmente para el transporte de materia prima. En la crónica de Carlos Dada, la muerte de migrantes cameruneses y los espacios por los que viajaron en ruta a su desafortunada muerte, abren la conversación sobre la invisibilización de ciertos tipos de migrantes que parten de o pasan por la cintura de América.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enfoca, principalmente, en dos capítulos, uno por autor. Sin embargo, en el caso de Óscar Martínez, en ocasiones se trae a colación el primer capítulo de su crónica, “En el camino,” puesto que sienta las bases para la argumentación que se realizará en las próximas páginas.

<sup>2</sup> Pablo Neruda nombra de esa manera a la región en el poema “La United Fruit Co.” de *Canto general*.

<sup>3</sup> “La Bestia” es el nombre popular con que se conoce a la serie de trenes de carga que llevan materias primas desde el sur de México hasta los Estados Unidos. Aunque el nombre es conocido en distintos ámbitos, dentro de las narrativas migrantes cobra un sentido más profundo, como se verá en el análisis del capítulo de Martínez.

<sup>4</sup> Las ediciones que se usan en este trabajo son las siguientes: *Los migrantes que no importan* de Óscar Martínez, publicado el 2016 por Surplus Ediciones y *Los pliegues de la cintura: Crónicas centroamericanas* de Carlos Dada, publicado en 2023 por Libros del K.O.

## La crónica, el giro espacial y el neoliberalismo: La liminalidad como espacio de representación

El trabajo de los cronistas centroamericanos contemporáneos se extiende a varias ramas de análisis de la región tales como la migración centroamericana a los Estados Unidos, la violencia pandillera en países como El Salvador u Honduras o, entre otros, el narcotráfico que, aunque eclipsado por el de México, aún afecta a la zona del llamado Triángulo Norte de Centroamérica. Son estos temas delicados los que, en las llamadas zonas de conflicto, los cronistas deben resaltar y hacer llegar a un público lector que necesita urgentemente ser parte de esa narrativa de su respectiva nación. Clelia Moure sugiere que “[l]as crónicas latinoamericanas se producen en la tensión irreductible (que aloja, además, otras tensiones) entre la ausencia y el exceso” (5). Por un lado, nos dice la autora, la ausencia “de aquello que ha dado lugar y razón de ser a la escritura [...] ‘Exceso’ porque no obstante la ausencia de lo real en la escritura, ella insiste y prolifera en su deseo de hacerlo presente” (5). Sin embargo, el espacio intermedio entre esa ausencia y exceso que menciona Moure se desdobra luego en la teoría de la discontinuidad de Michel Foucault, a quien la autora sigue de cerca. Es decir, que dentro de las llamadas “continuidades” de los discursos de la modernidad y la formación de naciones, existen “discontinuidades” o elementos que exceden o se desbordan de la narrativa oficial. Sugiere la autora que es aquello “que debe ser borrado según el imperativo epistémico de la razón moderna” (5).

La labor de las y los cronistas se enfoca, entonces, en el reposicionamiento de estos elementos, que han sido vistos como anómalos dentro de la escritura, puesto que proyectan la heterogeneidad de lo que sucede dentro de un espacio geográfico o al interior de un grupo o comunidad específica en un momento determinado. En *A ustedes les consta*, por ejemplo, Carlos Monsiváis alegaba sobre el siglo XIX que “escribir es poblar. Durante un periodo prolongado el detallismo exhaustivo de los cronistas sirve a un propósito central: contribuir a la forja de la nación describiéndola y, si se puede, moralizándola” (26). Trasladando la idea de Monsiváis al siglo actual, los cronistas y periodistas centroamericanos de hoy continúan “poblando” al escribir, aunque de una manera distinta pero aún relacionada al proceso de construcción de la nación.<sup>5</sup> En la crónica latinoamericana, los patrones migratorios, la violencia y los procesos neoliberales que han arrojado a tanta gente a un exilio forzado, son algunos de los temas que se han vuelto fundamentales para comprender los aspectos políticos, afectivos y espaciales de dicho fenómeno social. No obstante, generalmente se le ha prestado poca atención a los espacios intermedios que forman parte del trayecto de

---

<sup>5</sup> Este argumento corre de forma paralela al supuesto *boom* de no-ficción que un sector de la crítica ha identificado en el subcontinente latinoamericano. En el artículo “Crónica latinoamericana: ¿existe un *Boom* de la no ficción?”, Andrés Puerta sopesa la viabilidad de llamarle “el nuevo *Boom* literario” a la crónica periodística. El estudio menciona figuras de la crónica y el periodismo latinoamericano que sugieren que sí existe un *boom* de la no-ficción. Ese tema específico no forma parte del propósito de este artículo, puesto que sería su propio artículo por separado. No obstante, cabe mencionar un dato curioso: el autor omite el *boom* de literatura latinoamericana escrita por mujeres, así como sus respectivas traducciones, las cuales hacen visible el trabajo de sus autoras en el campo literario mundial.

migrantes centroamericanos, mexicanos o, en el caso de Dada, africanos que intentan llegar al norte global.

Al leer los espacios físicos y simbólicos como puntos de partida para una conversación sobre imaginarios espaciales vividos y experimentados, el giro espacial en las humanidades y las ciencias sociales proporcionó herramientas teóricas para relacionar los espacios de nuestra vida cotidiana con el campo de la geografía, reconfigurando así cómo mapeamos narrativas (sociales) fuera de dicha disciplina. Como señala el geógrafo Edward Soja en su capítulo dentro del libro *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives* de Barney Warf y Santa Arias,<sup>6</sup> tal movimiento dentro de las disciplinas antes mencionadas debe mucho a los trabajos de Henri Lefebvre y Michel Foucault. En las décadas de 1960-1970, sugiere Soja, “Lefebvre and Foucault saw potential emancipatory power in a consciously spatial praxis based in a practical and political awareness that the geographies we have produced (or were produced for us) can negatively affect our lives but that we can act to change these unjust and oppressive geographies” (20).

De esa manera, el concepto de Lefebvre de *le droit à la ville*, o derecho a la ciudad que más tarde ampliaría David Harvey, nos permite observar el surgimiento de análisis teóricos que plantean nuestras experiencias espaciales dentro de una tríada conceptual, como la del propio Lefebvre, que incluye prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, y que además, a cada parte de la tríada le corresponde un tipo de espacio específico: espacio percibido (*espace perçu*), concebido (*conçu*) y vivido (*vécu*).<sup>7</sup>

Marc Augé, en *Los no-lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, se enfoca asimismo en espacios intermedios o liminales que deberían ser pasajeros, a los que denomina *no lugares*, donde se pierde o disuelve la identidad de una persona. Augé distingue primordialmente entre dos tipos de espacio: el no lugar y el espacio antropológico y la distinción entre estos dos se da en el sentido afectivo o perceptivo. Los antropológicos son los espacios que habitamos diariamente, que se han incluido en nuestra historia personal y/o colectiva. Los no lugares se asimilarían un poco más a las discontinuidades que mencionaba Foucault, citado en el artículo de Clelia Moure previamente mencionado. Augé agrega que “[s]e ve claramente que por ‘no lugar’ designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios” (52).<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Edward Soja participa en el libro de Warf y Arias con el capítulo “Taking Space Personally”.

<sup>7</sup> David Harvey utiliza la tríada conceptual de Lefebvre para comprender los levantamientos y ocupaciones sociales en *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*.

<sup>8</sup> Cabe destacar que el no lugar de Augé ha sido criticado por restarle mérito a las posibilidades de socialización que se pueden dar en algunos lugares que él no considera aptos para dicha función. En “Marc Augé on Space, Place and Non-Places,” Peter Merriman articula la serie de críticas que se le ha adjudicado al término de Augé como, por ejemplo, que ciertos espacios sí contienen el potencial para construir lazos sociales, tales como el aeropuerto para quienes trabajan allí o los centros comerciales para jóvenes que optan por socializar allí. Asimismo, Maximiliano E. Korstanje, en “Philosophical Problems in The Theory of Non-Place: Marc Augé”, propone una crítica similar, alegando que los vagabundos y personas en situación de calle ocasionalmente toman espacios como estaciones de autobús o trenes en las afueras de las ciudades (92). Finalmente, Gunnar

Además, hay que afirmar que esos espacios nunca se separan completamente de la circulación material del capital (humano) en la era neoliberal.<sup>9</sup> En *Vidas desperdiciadas*, Bauman sostiene que “[e]n la medida en que el progreso triunfante de la modernización ha alcanzado las más remotas regiones del planeta, y la práctica totalidad de la producción y el consumo humanos se ha visto mediada por el dinero y el mercado [... ha puesto en] movimiento cantidades ingentes, y en constante aumento, de seres humanos despojados de sus hasta ahora adecuados modos y medios de supervivencia” (17). En otras palabras, siguiendo a Bauman, el número de personas que quedan excluidas del sistema (es decir, los excedentes o superfluos) crece incontrolablemente, y simultáneamente se les culpabiliza de no encajar en el sistema desde varios ángulos del espectro socioeconómico. Por un lado, escribe Bauman, “[e]n una sociedad de productores, son esas las personas cuyo trabajo no puede desplegarse con utilidad, dado que todos los bienes que es capaz de absorber la demanda existente y futura pueden producirse [...] de forma más rápida, rentable y ‘económica’, sin mantenerlos en sus empleos” (57). Por otro lado, en una sociedad de consumidores, se trata de “‘consumidores fallidos’, personas que carecen del dinero que les permitiría expandir la capacidad del mercado de consumo” (57).

Volviendo a la noción del desarrollo capitalista, la exclusión espacial y/o afectiva y la tendencia del neoliberalismo hacia la desechabilidad, Irmgard Emmelhainz en *La tiranía del sentido común* relaciona los fenómenos violentos del México actual con las nociones del neoliberalismo como forma de gubernamentalidad de Wendy Brown y Michel Foucault, así como también su costumbre de apelar a una sensibilidad ontológica que se convierte en sentido común (19). El giro neoliberal en México, desde el punto de vista de Emmelhainz, causó que las reformas económicas ampliaran y profundizaran “la desigualdad en México, creando una minoría híper-millonaria, una clase media a través del endeudamiento y una mayoría despojada” (38). La declaración de Emmelhainz sobre la desechabilidad se conecta con las poblaciones excedentes de Bauman, al referirse a las voces desposeídas. Citada *in extenso*, Emmelhainz sugiere que:

Una de las razones a que se debe esta ‘normalidad’ [de violencia y precariedad] es que el neoliberalismo ha instituido una noción de ‘desechabilidad’ haciendo que poblaciones enteras se consideren excedentes y que se excluyan, que vastas regiones sean abandonadas y hechas vulnerables, para lo cual se justifican medidas draconianas de

---

Sandin, en “Dealing with Non-Place in Exploitation, Belonging and Drifting” apoya la idea no tanto de que Augé utiliza el concepto de manera errónea, sino más bien incompleta, y detalla que el gran dilema en los discursos sobre teorías del espacio es “the (lack of) place for the woman in the world of the man” (69). No obstante, volviendo a Peter Merriman, el error de Augé es que “he does not effectively explain the relations between, and the material and social production of, places and non-places” (20).

<sup>9</sup> “The development of neo-liberalism” declara David Harvey en *Spaces of Global Capitalism*, “must be regarded as a decentered and unstable evolutionary process characterized by uneven geographical developments” (41). Apelando a la lógica de la “acumulación por desposesión”, las poblaciones en situación precaria como los migrantes del sur global se vuelven parte de la masa de víctimas del capital en la era actual.

vigilancia, militarización y criminalización. En el México contemporáneo, cientos de comunidades han sido despojadas y desplazadas a la fuerza a cinturones de miseria, a ciudades rurales u obligados a migrar a Estados Unidos. (17)

En otras palabras, el desplazamiento masivo y la desterritorialización, así como el desempleo masivo y la desechabilidad, más que una excepción a la norma o una anomalía en el sistema económico actual, son una parte profundamente intrínseca de la construcción ideológica y material del neoliberalismo. Por ello, en el espacio teórico que nos brinda la tendencia del neoliberalismo a la creación de poblaciones excedentes se pueden vislumbrar esos espacios liminales o no lugares que nos ayudarán a comprender cómo Óscar Martínez y Carlos Dada narran la migración centroamericana en su paso por México.

**“Esta es la bestia, la serpiente, la máquina, el monstruo”:**

### **Los migrantes de Óscar Martínez**

Óscar Martínez ha cubierto ampliamente los fenómenos migratorios, incluyendo las rutas, albergues y espacios específicos del recorrido migrante como “La Bestia”, y ha documentado las diferentes manifestaciones de violencia y del crimen organizado en Centroamérica. Actual jefe de Redacción de *El Faro*, considerado el primer periódico enteramente en línea de América Latina, Martínez comenzó a publicar en dicho espacio lo que se convertiría en *Los migrantes que no importan* (2010), la cual vería su traducción al inglés tres años después en la editorial Verso, como *The Beast: Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail*. Sus crónicas han ampliado aún más su recepción en los circuitos editoriales internacionales, como lo demuestran sus exitosos libros *Una historia de violencia: Vivir y morir en Centroamérica* (2016) y *El niño de Hollywood* (2018), que Verso tradujo inmediatamente como *A History of Violence: Living and Dying in Central America* (2017) y *The Hollywood Kid* (2019), respectivamente.<sup>10</sup> Me centraré en fragmentos de *Los migrantes que no importan*, el cual detalla varios de los viajes de Martínez acompañando a migrantes centroamericanos en su viaje por México. “La Bestia”, tal como es representada en su obra, ocupa un lugar relativamente pequeño dentro de la crónica. Sin embargo, como se analizará, este “monstruo” transnacional se constituye como un elemento principal en el imaginario colectivo de los migrantes que atraviesan el suelo mexicano.

La crónica de Martínez propone una cartografía de los no lugares a lo largo del viaje desde la perspectiva de alguien que ha estado a bordo de “La Bestia”. Desde allí, Martínez despliega una amplia variedad de recursos retóricos que diversifican la representación de ese espacio intermedio o liminal. En el artículo “Noir Geographies in Chronicles of Central Americans Crossing Mexico: *Los*

---

<sup>10</sup> Entre los premios que le han dado reconocimiento internacional, más allá de la visibilidad global que le han dado sus textos publicados, se encuentra el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2008), el Premio Nacional de Derechos Humanos por la Universidad José Simeón Cañas (2009) y el International Press Freedom Award (2016), entre otros.

*migrantes que no importan* by Óscar Martínez”, Alicia Miklos sugiere que los textos de Martínez “interweave geographical signposts throughout their narratives—giving detailed attention to place names, topographical features, weather, and, of course, dangerous zones. It is through Martínez’s presence as journalist-detective and mediator in these spaces that readers are able to experience the migrants’ perilous trip” (36).

Por otro lado, Maritza Cárdenas comienza su ensayo “A Central American Wound: Remapping the U.S. Borderlands in Oscar Martínez’s *The Beast*” ofreciendo narrativas que pertenecen a lo que ella llama “the latest articulation of a broader discourse that renders La Bestia/The Beast as metonymic with Central American transmigrant experiences” (14). Su lectura de las crónicas de Martínez es extremadamente valiosa para el presente estudio, porque afirma que en *Los migrantes que no importan*, el autor se mueve entre entender “[t]he Beast as metaphor for Central American migration and The Beast as a site for remapping the U.S. borderlands” (15). Sin embargo, la idea principal de su argumento es observar la experiencia transmigrante como un trauma cultural, que se manifiesta en una cartografía en constante expansión del archivo centroamericano de imaginación colectiva. Si por un lado Miklos observa el uso del género *noir* para llamar la atención al “mapping of natural and man-made dangers and their direct human impact on these terrains” (32), para Cárdenas, Martínez analiza a México como una heterotopía foucaultiana y lo contrasta con la frontera como si fuese un paisaje de la muerte (16).<sup>11</sup>

Como se mencionó anteriormente, Martínez dedica sólo un capítulo específico a “La Bestia” pero su importancia se revela y se hace notar desde el inicio del libro. El primer capítulo, “En el camino”, muestra un albergue para migrantes en Oaxaca, México, donde el periodista salvadoreño entrevista a uno de los migrantes que afirma estar huyendo de su país, no migrando. Marcando el tono del capítulo inicial, Martínez comenta brevemente el hecho de que el albergue está ubicado “a la par de las vías del tren” (15), lo que proporciona un paisaje mental que permite al lector ubicar la escena junto a espacios y lugares que abundan en el imaginario migrante centroamericano y mexicano. La antropóloga Wendy Vogt, en “Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants”, analiza el albergue a lo largo del viaje como espacio de liminalidad, y lo interpreta en conexión con el peligroso paso de los migrantes a través de estos espacios, especialmente en un momento en el que sus cuerpos, su viaje y su esencia misma han sido mercantilizados para alimentar el lado más oscuro del México neoliberal.<sup>12</sup> La antropóloga declara que dicha

---

<sup>11</sup> Las crónicas sobre migración tienen el potencial de volverse sensacionalistas debido al tema de la vulnerabilidad de las personas que migran, lo cual les resta agencia a quienes podrían buscar la forma de narrar su propia historia. Sin embargo, coincido con Maritza Cárdenas y Alicia Miklos en que, cada una a su manera, indican que Oscar Martínez no cae en dicho sensacionalismo ni opera como observador desinteresado, sino que sirve de *intermediario*, como se analizará más adelante. Lo mismo podría alegarse de Carlos Dada.

<sup>12</sup> Los análisis de Vogt, como el artículo mencionado o su estudio *Lives in Transit: Violence and Intimacy on the Migrant Journey* sobre las fronteras y los espacios de tránsito son esclarecedores. Tomando el albergue como su espacio liminal principal, el trabajo de campo de Vogt desentraña la

liminalidad espacial exacerba los procesos de exclusión y violencia, pues “[b]eyond the local level, migration is crucial to capital accumulation, as the movements of Central Americans are circumscribed by demands for labor and drugs in the United States and for weapons, military funding, and remittances in Mexico and Central America” (765).

Este dato es relevante porque, como enfatizan los estudios de Vogt, entre los muchos espacios que podrían considerarse intermedios o liminales, el albergue en sí es probablemente uno de los más destacados. Si el albergue ya es, en sí, un lugar intermedio, entonces el hecho de que este lugar en particular esté ubicado “a la par de las vías del tren” en la crónica de Martínez sugiere una materialización doble de liminalidad espacial. En otras palabras, la presencia liminal del tren no disminuye, sino que amplifica la noción del no lugar en el viaje de los migrantes. Dicho posicionamiento arroja a los migrantes, asimismo, a una suerte de desechabilidad colectiva que se vislumbra en una de las descripciones líricas más citadas de la obra de Martínez, la cual cito *in extenso*:

Este es el transporte de los migrantes de tercera, los que viajan sin coyote y sin dinero para autobuses. [...] Recorrerán más de 5,000 kilómetros bajo estas condiciones. Esta es la bestia, la serpiente, la máquina, el monstruo. El tren. Rodeado de leyendas y de historias de sangre. Algunos, supersticiosos, cuentan que es un invento del diablo. Otros dicen que los chirridos que desparrama al avanzar son voces de niños, mujeres y hombres que perdieron la vida bajo sus ruedas. Acero contra acero. Una vez escuché una frase en uno de estos viajes nocturnos: ‘Este es primo hermano del río Bravo, porque la misma sangre tienen, sangre centroamericana’. (66-67)

Es indudable que, como alega Martínez y como se verá en la crónica de Carlos Dada, existen jerarquías de migrantes articuladas *de facto*, aunque legalmente todas puedan ser tratadas de manera igualitaria por la justicia. Los migrantes a bordo de “La Bestia” forman una suerte de colectividad efímera que autoconstruye su propio sentido de comunidad en relación con los espacios neoliberales que les rodean. La individualidad de cada uno de los migrantes, que se supone que deba exaltarse en el capitalismo tardío, más bien se disuelve en una peligrosa masa creada por los mismos mecanismos de control y movimiento del sistema económico que debía resaltar su individualidad en primera instancia. Augé menciona que cuando los individuos se reúnen, transforman lo social y los lugares por los que atraviesan. No obstante, dentro de lo que él llama la sobremodernidad (i.e., el capitalismo tardío donde proliferan los no lugares), existe una contradicción con respecto al espacio en dicho sistema: “sólo tiene que ver con individuos (clientes, pasajeros, usuarios, oyentes) pero no están identificados, socializados ni

---

violencia en el viaje migratorio, declarando que “[m]igrants were exploitable, and not just as human cargo to smuggle across borders. Their bodies, labor, and their lives were transformed into valuable commodities” (*Lives* 86). Si bien no me detendré en las particularidades del albergue, cabe señalar que sus estudios presentan una versión análoga a la noción de vidas desperdiciadas de Bauman o la desechabilidad como la observa Emmelhainz.

localizados (nombre, profesión, lugar de nacimiento, domicilio) más que a la entrada o a la salida” (61). Es decir, el vocablo “migrante” ya es en sí un elemento que colectiviza a una serie de individuos que, en otras circunstancias, no tendrían tanto en común.<sup>13</sup>

En la crónica de Dada, la jerarquía entre migrantes y la manera en que algunos se desmarcan racial y culturalmente del resto se hace más visible. Sin embargo, en el texto de Martínez, el cronista resalta, al contrario, el aura de colectividad que pervive en el tren, ese no lugar transnacional que llevará a los migrantes al norte global. Al referirse al “gusano metálico” en sí (16), Martínez lo aleja de cualquier tipo de política de diferencia, expresando en cambio que “[e]l efecto del tren siempre es el mismo. Allá arriba no hay periodistas y migrantes. Hay gente colgada de una máquina que lleva sus vagones vacíos. Allá arriba solo hay marginación y velocidad” (32). Justificar o criticar la posición de Martínez como viajero o como escritor privilegiado entre migrantes en situaciones precarias excede el alcance de este estudio, pero llama la atención, siguiendo a Miklos, que “the journalist-detective, becomes the lettered mediator whose presence is necessary for readers to understand how the migrant trails operate, look, and feel. His words reveal the way that social power is laid out over the landscapes, forming and rapidly transforming acceptable paths for migrant travelers” (38).<sup>14</sup>

De esta manera, Martínez como el autor/narrador dentro de la crónica no está exenta de asuntos o cuestiones problemáticas de representación. El autor salvadoreño claramente media el texto a través de una intervención directa, y su mirada permite al lector mapear los espacios afectivos de la migración centroamericana. Sin embargo, como afirma en el pasaje anterior, a él se le invita al no lugar de la experiencia migrante, en teoría, en condiciones de igualdad, sin importar cuál sea su papel como mediador. En otras palabras, la figura autorial en la crónica de Martínez y el fotógrafo/camarógrafo que le acompaña bien podrían convertirse también en víctimas a lo largo del viaje, justo como cualquier migrante en plena situación de vulnerabilidad.

En una escena que se repite en varias narrativas migrantes, Martínez describe la manera en que el movimiento a través de una economía ilícita crea su

---

<sup>13</sup> Aquí cabe aclarar que el grado de socialización en los espacios que atraviesan los migrantes es circunstancial. Por ejemplo, un artículo que se enfocara en la relación que se da entre los viajeros y las Patronas que sirven comida a los migrantes a bordo de “La Bestia” en Veracruz, México, podría resaltar la lógica del cuidado por parte de las Patronas, la cual evidentemente configura las condiciones necesarias para una asociación comunitaria sólida. No obstante, lo que se alega en el presente estudio es que el tipo de socialización que se da a bordo de “La Bestia” mayoritariamente genera un espacio más alineado con lo que Augé llama el no lugar, como bien evidencian las crónicas. Es decir, que el tipo de socialización que se da a bordo del tren se limita a cuestiones identitarias circunstanciales (i.e., migrante en situación de vulnerabilidad) que hacen que el vehículo de carga transnacional se diferencie de un espacio tan radicalmente afirmativo para la comunión como la cocina de las Patronas en Veracruz.

<sup>14</sup> Robert T. Tally Jr sugiere, *in extenso*: “The act of writing itself might be considered a form of mapping or a cartographic activity. Like the mapmaker, the writer must survey territory, determining which features of a given landscape to include, to emphasize, or to diminish; for example, some shadings may need to be darker than others, some lines bolder, and so on. The writer must establish the scale and the shape, no less of the narrative than of the places in it. The literary cartographer, even one who operates in such non-realistic modes as myth or fantasy, must determine the degree to which a given representation of a place refers to any ‘real’ place in the geographical world” (45).

propio ecosistema de “ganadores” y “perdedores” y, asimismo, el autor observa cómo dicho sistema es supervisado parcial o directamente por estructuras gubernamentales que permiten, accidentalmente o a propósito, que tal ecosistema exista. A medida que el tren avanza por las vías, los migrantes y el periodista notan que unos hombres con linternas han abordado el tren en un acto que, dentro del imaginario colectivo de los viajeros, es la clara señal de que se enfrentarán a posibles agresores. Sin embargo, Martínez narra que estos ladrones son los mismos maquinistas que operan el tren. Los maquinistas amenazan a los migrantes, intimidándolos, “no vaya a ser que haya operativo más adelante [...] y podemos parar o seguir de largo” (74). Afortunadamente, como Martínez aprende de sus compañeros de viaje, “[l]os de este vagón son viajeros experimentados, saben que si hay retén no dependerá del maquinista parar o no. Tiene que detenerse. No puede pasar de largo y dejar a militares y policías federales con sus luces encendidas” (74-75). Si bien la escena ofrece un ligero momento de alivio en una narrativa que con demasiada frecuencia termina en victimismo, un aspecto inmediato merece una breve mención: el hecho de que los soldados al mando del retén aún permitan que el tren continúe, a sabiendas de los peligros que enfrentan los migrantes a bordo. Desafortunadamente, ya es bien sabido que las fuerzas policiales y militares también se aprovechan de los migrantes, como han escrito antes muchos escritores. Sin embargo, sigue siendo teóricamente productivo observar a representantes de las fuerzas institucionales como la policía y el ejército permitiendo claramente que ocurran tales atrocidades, como si estos robos y secuestros fueran, de hecho, parte del mismo sistema que permite que el tren con carga se mueva rumbo al norte.

Finalmente, cabe señalar algunos de los casos de cuerpos migrantes mutilados en la crónica de Martínez como último enlace entre el espacio teórico del tren en sí (i.e., el no lugar) y el sistema económico que permite que los migrantes sean mercantilizados y, por lo tanto, que “pierdan” o “ganen” valor, dependiendo de sus circunstancias. Wendy Vogt describe a una mujer que conoció en un albergue cuyo cuerpo quedó mutilado tras caer del tren. Mientras analiza la situación de la migrante ahora discapacitada, sugiere que “[h]er transformation from productive laborer to disabled subject tells us how the migrant journey has become a site of violence and commodification wherein migrants’ bodies may both gain and lose value” (“Crossing Mexico” 771-772). Martínez corrobora este lamentable suceso en varias ocasiones, iluminando la centralidad que un plausible cuerpo discapacitado tiene en el imaginario colectivo de la experiencia migrante. Cuando “La Bestia” comienza a moverse, su fuerza de arranque es tan poderosa que “[m]uchos han sido mutilados en este primer movimiento cuando, ignorantes de las reglas de La Bestia, han apoyado su pie entre la juntura de los vagones [...] Allí, entre el traqueteo del efecto dominó, el tren les ha triturado el pie como martillo a una nuez” (65).

Tomando en consideración la antes mencionada afirmación sobre el neoliberalismo de que los migrantes supuestamente “ganan” valor a medida que

se acercan al norte global,<sup>15</sup> queda claro que sobrevivir a accidentes los pone en clara desventaja para convertirse en “trabajadores productivos” ya sea en Estados Unidos o en sus países de origen. En el caso de la migrante entrevistada de Vogt, “migration to the United States was no longer an option, and her disability will likely further constrain her already bleak employment opportunities in Honduras” (“Crossing Mexico” 771). Por lo tanto, mientras Martínez escucha a su propio entrevistado describir un momento que presencié, se vuelve extremadamente visible el desafortunado hecho de que, atrapados en ese espacio liminal entre ser parte de los cuerpos “productivos” en el norte global o de cuerpos mutilados que han “perdido” valor dentro de un sistema económico que está en su contra, muchos migrantes que pasan por esa horrible experiencia deciden poner fin a sus vidas. Un joven hondureño le cuenta a Martínez: “Yo vi cómo a uno el tren le pasó por encima de la pierna [...] Pero como no iba tan rápido, le dio tiempo de verse la pierna cortada y de meter la cabeza debajo de la siguiente rueda” (65-66).

### **Carlos Dada y la migración invisible:**

#### **El migrante africano en “El último viaje del señor Ngu”**

El cronista Carlos Dada también se ha posicionado en los últimos años como una de las voces salvadoreñas más importantes, incluso tomando en consideración que en momentos de su vida tuvo que vivir en el exilio, volviendo a su país esporádicamente debido al clima político. La trayectoria periodística de Dada se ha proyectado a nivel internacional de manera relativamente menos visible que en el caso de Martínez debido a que gran parte de su obra se ha llevado a cabo dentro de los círculos periodísticos de su país y solo recientemente ha publicado su primer libro, *Los pliegues de la cintura: Crónicas centroamericanas*. Cofundador de *El Faro*, Dada ha reportado sobre diversos temas como el narcotráfico, la migración y el medio ambiente en Centroamérica. Si la crónica ha devenido un “boom” literario, como alega un sector de la crítica, luego Dada vendría a ser, junto con Martínez, uno de sus mayores exponentes, no solamente por la reciente colección de crónicas antes mencionada, si no por su posicionamiento dentro del campo literario de El Salvador y de Latinoamérica en general.<sup>16</sup> El escritor salvadoreño ha recibido reconocimiento internacional dentro de circuitos periodísticos por su labor, como el International Center For Journalists Knight Trailblazer Award (2022),

---

<sup>15</sup> Vogt sugiere que “migrant labor is the material basis from which surplus value is derived from a global labor force of producers, consumers, and remittance-senders. In countries with high rates of out-migration like El Salvador and Honduras labor migration has become a process of ‘exporting people and recruiting remittances’ (Gammage 2006). Leigh Binford (2013: 250) has called this ‘transnational proletarianization,’ whereby the value derived from migrant workers is split, albeit highly unevenly, between the U.S. economy and home economies” (“Crossing Mexico” 770).

<sup>16</sup> Carlos Dada ha tenido alcance internacional, como bien indica su trayectoria, incluso sin haber publicado libros antes del que se analiza en este trabajo. Andrés Puerta comenta que “[s]i la crónica latinoamericana se ha extendido en los últimos años y ha tenido una mayor difusión, si se han creado redes y el trabajo de los cronistas es cada vez más conocido, en buena medida se debe a internet” (174). Aunque el autor definitivamente no es el primero en notar el alcance del internet para la difusión del periodismo, es curioso que su artículo omita el caso de *El Faro* y su innegable posición dentro de los periódicos en línea en Latinoamérica.

el Gabriel García Márquez Journalism Award (2016), el Maria Moors Cabot Award (2011) y el LASA Media Award (2010), entre otros.<sup>17</sup>

En *Los pliegues de la cintura* nos presenta una colección de crónicas de temas variados que tratan cuestiones asociadas al narcotráfico, a la migración y a la violencia política en su región, tal como el asesinato del arzobispo Omar Arnulfo Romero. De particular interés para nuestra lectura es la crónica dedicada a la muerte de migrantes cameruneses en México, titulada “El último viaje del señor Ngu”. Siguiendo los nuevos patrones de migración realizados por migrantes no latinoamericanos en ruta a los Estados Unidos, esta crónica nos muestra un rostro hasta ahora poco conocido de la migración reciente, y Carlos Dada ubica sus muertes en los intersticios que atan la violencia causada por el narcotráfico a las rutas migrantes y al atraso económico de las zonas rurales mexicanas y centroamericanas. Asimismo, el cronista enfatiza la corrupción de los mecanismos institucionales de varios países que, en teoría, deberían proteger a migrantes a su paso. Por ello, siguiendo las líneas teóricas del presente trabajo, se alega aquí que Dada nos presenta una serie de espacios liminales dentro de los cuales se conjugan las nociones de poblaciones excedentes de Bauman, la tendencia moderna a la desechabilidad de Emmelhainz y los no lugares temporales de Augé.

No obstante, antes de entrar en el análisis particular de esta crónica, cabe mencionar la importancia de los pocos estudios sobre migraciones africanas que atraviesan Latinoamérica con rumbo a los Estados Unidos, puesto que es un patrón migratorio relativamente reciente. Debido a la vasta distancia geográfica y cultural entre migrantes centroamericanos y mexicanos, por un lado, y migrantes africanos, por el otro, dicha migración aparece en la crítica teñida de invisibilidad y con problemáticas distintas a la del arquetipo de migrante “típico” de la región.

Ester Serra Mingot y Carlos Alberto González Zepeda, en “Transnational social protection infrastructures: African migrants in Mexico”, sostienen que en comparación con la migración centroamericana, “African migration through Latin America is small, [and] most Latin American countries do not prioritize Africans in their migration management policies, which are often limited to facilitating transit towards the United States” (163). Es decir que, debido a los recientes movimientos geopolíticos que se han llevado a cabo en materia de migración, muchos de los países latinoamericanos denominados “en tránsito” carecen de los recursos para recibir, proteger, guiar o procesar a la creciente cantidad de ciudadanos africanos.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> El Gabriel García Márquez Journalism Award lo ganó como parte del equipo de *El Faro*, entre quienes se encuentran, además de los hermanos Óscar y Carlos Martínez, el periodista José Luis Sanz, corresponsal de *El Faro* en Washington, Estados Unidos.

<sup>18</sup> Nanneke Winters y Cynthia Mora Izaguirre, en “*Es cosa suya: Entanglements of Border Externalization and African Transit Migration in Northern Costa Rica*” declaran que “The increase in African migrants who travel accross Central America on their way to North America can be attributed to shifts in the worldwide migration landscape since the 1990s and especially the 2000s. These shifts are marked by ongoing displacement and the simultaneous development of disparate transatlantic migration regimes and industries, including Latin America’s relatively porous borders, open migration policies, and limited state capacity to enforce these policies compared with Europe and North America” (8).

Por ello, para estos recientes migrantes, la “dulce cintura de América” y el sur de México se transforman en no lugares temporales y pasajeros que los excluyen de cualquier noción de identidad, descartándolos como materia desechable. Dicho lo anterior, en la crónica de Carlos Dada, la liminalidad como espacio y como proceso es imprescindible para unir y simultáneamente diferenciar a los tipos de migrantes que atraviesan sus umbrales.<sup>19</sup>

La sección introductoria de *Los pliegues de la cintura* nos invita a participar en el proceso que llevó al cronista de la mano por el territorio centroamericano para “poblar” la región narrándola, como alegara Monsiváis. En vez de limitarse geográficamente a su país de origen, Dada, como Martínez, arroja su vasta red narrativa sobre la totalidad de la región centroamericana y el sur de México, enfatizando así una territorialidad y una internacionalización más amplia dentro de la cual la violencia y la migración se conjugan a lo largo y ancho de un territorio contiguo que no obedece a fronteras físicas. De hecho, el cronista declara, al referirse a la labor de *El Faro*, que “[d]esde el inicio nos concebimos no como un medio salvadoreño sino centroamericano, y en cuanto nos alcanzaron los recursos, los conocimientos y las realidades, comenzamos a caminar y caminar por la región intentando entenderla” (11). Ese “caminar y caminar” sin duda nos remite al comentario de Monsiváis sobre la crónica en el siglo XIX, aunque, siguiendo la lectura de Clelia Moure con Foucault, los espacios de la nación que se narran tanto en *Los pliegues de la cintura* como en *Los migrantes que no importan* forman parte de esas discontinuidades en los discursos nacionales que deconstruyen y reinterpretan la idea de nación. Más adelante, el cronista nos lo aclara, alegando que recogió “la mayoría de estas historias en caseríos, valles entre volcanes y veredas en las montañas, donde transcurre la vida centroamericana a espaldas de las instituciones del Estado. Lugares que son como pliegues: donde no llegan los reflectores y las cuestiones que allí suceden suelen permanecer ausentes de nuestras narrativas nacionales” (12). En efecto, nuestro estudio resalta esas discontinuidades tales como las poblaciones excedentes o desechables de la modernidad que desafortunadamente se han venido a manifestar plenamente en un ámbito global a falta de programas sociales y económicos que trasciendan al neoliberalismo que opera en la región desde finales del siglo pasado.<sup>20</sup>

Ya desde las primeras páginas de “El último viaje del señor Ngu” se revelan los puntos de encuentro donde se unen los elementos teóricos que rigen a este trabajo. Esta crónica comienza proporcionando la información en un tono periodístico que invita a sus lectores a relacionarse con la temática: “Tres cameruneses han muerto en México. Se ahogaron a 11.000 kilómetros de casa y a poco menos de 2.000 de su destino: Estados Unidos” (144). Con ese arranque, Carlos Dada invita a sus lectores a una historia que iniciará con el desenlace (i.e.,

---

<sup>19</sup> Serra Mingot y González Zepeda alegan que “[i]n 2016, over 17,000 Haitian and almost 4000 African migrants arrived in Mexican border cities such as Tapachula, Chiapas, with the purpose of requesting asylum in the United States” (163).

<sup>20</sup> Dada comenta que Centroamérica se encuentra entre “el modelo de modernización diseñado por las élites –generar riqueza para unos cuantos a costa de la miseria de las mayorías– y las revueltas y resistencias de poblaciones explotadas y marginadas” (10).

la muerte de los migrantes) e intentará hacer una indagación sobre uno de estos personajes, el señor Ngu, así como también sobre los espacios que atravesó antes de morir. Anunciando la muerte de migrantes no latinoamericanos en una región acostumbrada a este fenómeno nos invita a pensar en Centroamérica y México como espacios intermedios que tienden a invisibilizar a quienes Bauman llama también “cuerpos superfluos”, los cuales son “‘víctimas colaterales’ del progreso económico, imprevistas y no deseadas” (57). Es decir, en este caso particular México y Centroamérica son narrados como espacios “en tránsito” entre el continente africano y los Estados Unidos. Dicha región aparece pues, como ese lugar que invita, guía y expulsa a las poblaciones consideradas “indeseables” en la era neoliberal.

Dicho de otra manera, en *Los pliegues de la cintura* se exponen los inicios de un diálogo hemisférico con relación sur-sur que intentaría unir, aunque solo de manera simbólica a las regiones de Latinoamérica y África. Dada menciona que “[p]or la carretera a Oaxaca marcharon juntos salvadoreños, hondureños, cameruneses, haitianos, ghaneses, cubanos, mauritanos, congoleños, venezolanos, sierraleoneses, angoleños, eritreos...” (168-169). Esa relación entre estas culturas del sur global se da a través de una cosmovisión colectiva que intentaría universalizar a una amplia gama de culturas de dos continentes que, más allá de los procesos migratorios, parecerían no tener nada más en común. Sin embargo, el trabajo de campo del cronista nos permite observar lo que verdaderamente sucede en la práctica, al menos desde la perspectiva institucional: a dos culturas invariablemente distintas, lo cual causa que la latinoamericana repela a la africana.

Los migrantes africanos aparecen en el texto como pertenecientes a un mundo enteramente foráneo e invisible, lo cual los borrará parcial o totalmente de la experiencia migrante de la región. Mostrando la ambigüedad del estatus de este tipo de migrantes, el cronista relata: “cuando crucé el puente de Tecún Umán y entré a territorio mexicano, dos días antes, ni siquiera pensaba escribir sobre cameruneses” (168). De esa manera, Dada advierte que fue de manera totalmente accidental el hecho de haber llegado a esa historia.

A nivel del contenido de su texto, asimismo, llama la atención que como el cronista desconoce la historia personal de los migrantes que viajaban junto al señor Ngu, parece luego “rellenar” los vacíos narrativos con la historia de la violencia de la región por donde pasan los migrantes africanos en sus nuevas rutas. En ese “rellenar” se puede observar también esa invisibilidad en la que viven los migrantes africanos, puesto que la crónica que da vida a la historia de la muerte de varios cameruneses que cruzaron por Centroamérica y fallecieron en México parece carecer, superficialmente, de recursos anecdóticos para contarla y, por ende, termina mostrándonos, junto a la historia del señor Ngu, una narrativa de la violencia de la región por donde pasaron los cameruneses. Por esa razón, “El último viaje del señor Ngu” no es solamente un recuento cronístico de la historia personal de Emmanuel Cheo Ngu y sus compañeros a su paso por Centroamérica y México, sino más bien es la narración de la violencia, la corrupción y el rezago económico y social de las regiones por donde cruzaron buscando llegar al norte

global. No obstante, esas lagunas u omisiones en las historias personales de los migrantes africanos son, en sí, un recurso narrativo empleado por el cronista para amplificar la sensación de invisibilidad y tildar a los personajes de poblaciones excedentes o superfluas de la era neoliberal.

Los migrantes africanos se ven atravesados por los ejes de la globalización y el neoliberalismo, los cuales están a su vez triangulados con tres aristas que desembocan en el recuento de su trágica historia. Por un lado, la anécdota que leemos comienza en Tapachula, México, desde donde se menciona su muerte. Después, para llegar a esa historia, el cronista nos invita a dar un paso atrás (geográfica y temporalmente) y nos lleva a Ocós, Guatemala donde narra, mediante entrevistas a locales, el horror de vivir en un pueblo sofocado por los distintos tipos de violencia centroamericana (i.e., el narcotráfico y las mafias locales). A 15 km de la frontera mexicana, el pueblo de Ocós es descrito como un no lugar de la soberanía guatemalteca: anacrónico, rezagado e inaccesible al Estado. Estando tan cerca de la frontera mexicana que, tras ceder a la presión norteamericana reunió a una nueva fuerza militar llamada Guardia Nacional, Ocós es un espacio al que no entra la policía. Entrevistando a locales, el cronista concluye que “¿[a] qué ir? Eso es territorio de bananeras y de narcos. Allí no se va. Pero si acaso se va, comprobé, uno cambia no solo de lugar sino también de tiempo” (147).

Augé mencionaba que “[c]iertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan, no lugares en este sentido o más bien lugares imaginarios, utopías triviales, clisés” (53), y las regiones de Ocós y Tecún Umán aparecen en *Los pliegues de la cintura* como una suerte de utopía inversa que, no obstante, es evocada por la narración del cronista para darle voz a la historia de los cameruneses. La porción de la crónica que trata de Ocós y Tecún Umán se adentra en cuestiones locales con alcance global, más allá de la conexión con la migración internacional. Parte del atraso social y económico de la región se da mediante la inclusión de la temática del narcotráfico. Ocós, como muchas regiones mexicanas y centroamericanas rurales, ha sido sitiada por el narco. Sin embargo, Dada comenta, a través de sus entrevistados, que el narcotráfico está lejos de ser la única razón por la cual estos pueblos se encuentran a “espaldas de las instituciones del Estado” (12).<sup>21</sup> Al hablar de ríos desbordados y de robos de tierra y propiedad en la región, la crónica declara: “Pero el narco no es el problema aquí. El narco solo es problema si te metes con el narco. Aquí el problema son las bananeras” (153). El tema de las corporaciones transnacionales reduce la temática del narcotráfico y la migración a una nota al pie en una amplia sección de la crónica.

Se presentan las regiones de Ocós y Tecún Umán, entonces, como no lugares alejados de cualquier noción de modernidad latinoamericana.<sup>22</sup> Dicha observación en la crónica no es casual, puesto que junto a los datos que rellenan

---

<sup>21</sup> Según una búsqueda en la red, la población de Ocós cuenta con 13.185 habitantes (“Ocós: Municipality”) y Ciudad Tecún Umán con 11.432 (“Population of Cities”).

<sup>22</sup> El cronista comenta que “[t]odo lo ilícito –drogas, contrabando, tráfico de migrantes– pasa por Tecún Umán” (167).

la historia personal del señor Ngu, Carlos Dada nos ofrece la maquinaria transnacional que engendra los problemas que estos migrantes habrían encontrado a su paso. El cronista, desde la casa de su anfitrión, sugiere que Ocós se encuentra “a escasos quince kilómetros de México y a un siglo de historia de las capitales latinoamericanas” (148). Anacrónica y alejada de la supuesta modernidad latinoamericana, la región de Ocós aparece como una zona fuera del tiempo y desterritorializada, vaciada de todo significado con la excepción de la violencia que reina en el lugar. Dada la caracteriza de la siguiente manera:

Ocós es una playa sin veraneantes. Un pueblo fantasma [...] En la estación lluviosa, el mar es un lodazal contaminado por las aguas crecidas del Naranjo y el Suchiate [...] No encontré vida en la playa: ni cangrejos, ni jutes, ni caracolas, ni estrellitas. Nada. Lo más cerca de la vida con que tropecé fueron troncos y ramas que el río trajo hasta el mar y que el mar devolvió a la tierra. (160)

Las descripciones territoriales y afectivas de esta región no son gratuitas, puesto que, como se viene alegando, Dada las utiliza como técnica narrativa para posicionar la muerte de los cameruneses dentro de un marco biopolítico en el que la vida no puede existir y, la que sí existe, es enteramente desechable.

Si la globalización desecha a los parias de la modernidad, como Bauman sostiene, luego el caso de migrantes como el señor Ngu es especial, puesto que se da brevemente una conexión entre culturas del sur global que en cualquier otra circunstancia carecería de lógica. Algunos provienen de sitios rurales de sus respectivos países en África y, más allá del vuelo que los interna en Sudamérica (a Ecuador, generalmente), no vuelven a pasar por esas supuestamente “modernas” capitales latinoamericanas.<sup>23</sup> Al contrario, su paso por la región se da atravesando espacios liminales sumamente peligrosos como el Darién que, en la crónica de Dada, sirven para enfatizar la diferencia entre los tipos de migrantes:

Como el camino de los centroamericanos hacia Estados Unidos, el de los africanos por el Darién está lleno de muertos y desaparecidos. Pero entre migrantes también hay unos más jodidos que otros: si los africanos sobreviven al Darién, aún tienen que atravesar el camino de los centroamericanos. La frontera de Guatemala con México, que para los centroamericanos es el inicio del infierno, para los africanos es el último tramo de su odisea. (157-158)

Imitando el comentario sobre “los migrantes de tercera”, de Óscar Martínez, Carlos Dada nos presenta la dificultad de brindarles visibilidad a migrantes no latinoamericanos. Si el territorio local se muestra complejo para los migrantes que

---

<sup>23</sup> El señor Ngu había salido de Bamenda, Camerún, que es una ciudad de aproximadamente 2 millones de personas y que ha sido destruida por el conflicto civil entre las áreas de habla inglesa y francesa del Camerún, según la BBC en 2022 (Sa'ah). Sin embargo, muchos de los migrantes africanos que Dada entrevistó en albergues mexicanos provenían de zonas rurales del Camerún.

lo atraviesan, la llegada a México solo exacerba su invisibilidad. El cronista comenta que los cameruneses que acompañaban al señor Ngu “[s]e registraron en la estación migratoria de Tapachula y solicitaron papeles para atravesar México” (158). No obstante, prosigue Dada, “[c]omo provienen de países sin representación diplomática, México considera apátridas a los africanos” (158).<sup>24</sup> Tanto el territorio como los canales legales mexicanos les niegan la posibilidad de representación como ciudadanos globales. Aunque los migrantes centroamericanos tampoco puedan ejercer su voz, especialmente durante su trayecto por México, es cierto que los africanos sí viven un nivel mayor de invisibilidad. Hacia el final de la crónica, cuando Dada pregunta a unos pescadores si oyeron hablar del tema de la muerte de los migrantes africanos, la respuesta posiciona a los cameruneses como poblaciones excedentes y superfluas. Según Dada, “[l]os pescadores dijeron no saber nada del naufragio del que toda la costa chiapaneca hablaba. Es más, nunca habían visto un africano en Puerto Madero. Ni en ningún otro lado. Nunca han visto un africano. Nunca han visto un hombre negro” (170).<sup>25</sup> Se muestra aquí, entonces, no solo la invisibilidad total que convierte en “parias de la modernidad” a los migrantes africanos sino, asimismo, la imposibilidad de proponer un diálogo hemisférico de sur a sur global que posibilite la comunión entre migrantes de distintas latitudes globales.

### **Conclusión: Los no lugares de Martínez y Dada**

El fenómeno de la migración ha sido retratado de múltiples maneras de la mano de distintas disciplinas como la literatura, el periodismo, o el cine, entre otras. No obstante, la crónica periodística centroamericana ha sobresalido en años recientes como una de las disciplinas que ha sabido relatar, con la precisión típica de su profesión, los aspectos de las sociedades centroamericanas que se le escapan al Estado nación. Clelia Moure traía a colación la “tensión irreductible [...] entre la ausencia y el exceso” de la crónica (5), aprisionada entre el evento que ya no existe y su necesidad por revivirlo a través de la (re)escritura, las cuales son características principales que Óscar Martínez y Carlos Dada utilizan productivamente.

A manera de breve conclusión, vale la pena retomar las nociones sobre los migrantes que tanto Martínez como Dada presentan en *Los migrantes que no importan* y *Los pliegues de la cintura*, respectivamente. Aunque utilizan técnicas estilísticas de la crónica similares, observan fenómenos migratorios distintos que proyectan las múltiples formas de migrar y de representar al sujeto migrante. Partiendo de las nociones de espacios y lugares de la modernidad que manejan autores como Augé y conectándolos con la materialidad del neoliberalismo actual

---

<sup>24</sup> Serra Mingot y González Zepeda comentan que “Mexico chose to stop recognizing the citizenship of many African migrants and began granting them regularization for humanitarian reasons or recognition of stateless status. As our data shows, the lack of interpretation services by the Mexican government meant that few migrants understood that they had been declared stateless or what this condition meant” (166).

<sup>25</sup> En su estudio, Serra Mingot y González Zepeda sostienen asimismo que “in many of the shelters or casas del migrante, there was a generalized confusion between African and Haitian migrants” (167).

y el efecto que tiene sobre las poblaciones vulnerables del sur global, como se analizó siguiendo a Bauman y Emmelhainz, Dada y Martínez proyectan una visión del migrante que atraviesa y es atravesado por espacios y no lugares de la modernidad. De la misma forma en que operan las discontinuidades dentro de la modernidad según Foucault, Dada y Martínez se encargan de (re)escribir la nación migrante, de “poblarla” al relatarla, como dijera Monsiváis. En las secciones de ambas crónicas que se analizaron en el presente artículo, los dos cronistas muestran los distintos matices de vulnerabilidad y (re)imaginan un sur global más amplio, que irradia a partir de la “dulce cintura de América”, pero no se limita enteramente a ella. Óscar Martínez nos muestra a un vehículo de carga transnacional como el no lugar por excelencia a través del cual atraviesan aquellos que “viajan sin coyote y sin dinero para autobuses” (66-67). Carlos Dada visibiliza aquello que es prácticamente invisible, y nos señala la trayectoria geográfica y emocional de los africanos que pasan por Centroamérica y México, resaltando esa vulnerabilidad racial que los excluye aún más que a los migrantes centroamericanos. A través de migrantes centroamericanos que viajan sobre el lomo de “La Bestia” y los migrantes africanos internándose en territorio mexicano, Carlos Dada y Óscar Martínez demuestran cómo estos espacios y lugares transforman y son transformados por las culturas que los atraviesan rumbo al norte global.

#### Obras citadas

- Augé, Marc. *Los no-lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, 2000.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Ediciones Paidós Ibérica, 2005.
- Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Crisálida Crasis Ediciones, 1972.
- Cárdenas, Maritza. “A Central American Wound: Remapping the U.S. Borderlands in Oscar Martinez’s *The Beast*”. *Symbolism 17: Latina/o Literature, the Trans-Atlantic and the Trans-American in Dialogue*, De Gruyter, 2017, pp. 13-30.
- Dada, Carlos. *Los pliegues de la cintura: Crónicas centroamericanas*. Libros del K.O., 2023.
- Emmelhainz, Irmgard. *La tiranía del sentido común: La reconversión neoliberal de México*. Editorial Paradiso, 2016.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, 2013.
- - -. *Spaces of Global Capitalism: A Theory of Uneven Geographical Development*. Verso, 2019.

- Korstanje, Maximiliano E. "Philosophical Problems in The Theory of Non-Place: Marc Augé". *International Journal of Qualitative Research in Services*, vol. 2, no. 2., 2016, pp. 85-98.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, 2013.
- Mahieux, Viviane. *Urban Chroniclers in Modern Latin America*. U of Texas P, 2011.
- Martínez, Oscar. *Los migrantes que no importan*. Surplus Ediciones, 2010.
- Merriman, Peter. "Marc Augé on Space, Place and Non-Places". *Irish Journal of French Studies*, vol. 9, no. 1, 2009, pp. 9-29.
- Miklos, Alicia. "Noir Geographies in Chronicles of Central Americans Crossing Mexico: Los migrantes que no importan by Óscar Martínez". *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 54, no. 1, 2020, pp. 25-48.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta: Antología de la crónica en México*. Ediciones Era, 1980.
- Moure, Clelia. "Crónicas latinoamericanas contemporáneas: Cartografías de un cuerpo móvil". *Textos Híbridos*, vol. 9, no. 2, 2022, pp. 3-29.
- Neruda, Pablo. *Canto general*. Talleres Gráficos de la Nación, 1950.
- "Ocos: Municipality in Guatemala". *City Population*, 2023, [https://www.citypopulation.de/en/guatemala/admin/san\\_marcos/1218\\_\\_oc%C3%B3s/](https://www.citypopulation.de/en/guatemala/admin/san_marcos/1218__oc%C3%B3s/). Accesado 25 mar. 2024.
- "Population of Cités in Guatemala 2024". *World Population Review*, <https://worldpopulationreview.com/cities/guatemala>. Accesado 25 mar. 2024.
- Puerta Molina, Andrés. "Crónica latinoamericana: ¿existe un Boom de la no ficción?". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 23, no. 1, 2017, pp. 165-178.
- Sa'ah, Randy Joe. "Cameroon's Bamenda, where only the coffin trade is booming". *BBC*, 21 ago. 2022, <https://www.bbc.com/news/world-africa-61871027>.
- Sandin, Gunnar. "Dealing with Non-Place in Exploitation, Belonging and Drifting". *Nordic Journal of Architectural Research*, vol. 12, no. 2, 2003, pp. 67-85.
- Serra Mingot, Ester, y Carlos Alberto González Zepeda. "Transnational social protection infrastructures: African migrants in Mexico". *International Migration*, vol. 61, 2023, pp. 162-174.
- Soja, Edward. "Taking Space Personally". *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*, editado por Barney Warf y Santa Arias, Routledge, 2009, pp. 11-35.
- Tally Jr., Robert. *Spatiality*. Routledge, 2013.
- Vogt, Wendy. "Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants". *American Ethnologist*, vol. 40, no. 4, 2013, pp. 764-780.

Los pliegues de la migración: Liminalidad y neoliberalismo en las crónicas  
centroamericanas de Óscar Martínez y Carlos Dada  
Angel M. Díaz-Dávalos

- - -. *Lives in Transit: Violence and Intimacy on the Migrant Journey*. U of California P,  
2018.

Warf, Barney, y Santa Arias. *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*.  
Routledge, 2009.

Winters, Nanneke y, Cynthia Mora Izaguirre. "Es cosa suya: Entanglements of Border  
Externalization and African Transit Migration in Northern Costa Rica".  
*Comparative Migration Studies*, vol. 7, no. 27, 2019, pp. 1-20,  
doi:10.1186/s40878-019-0131-9.